

GUERRA POLITICA COMO CONCEPTO DE GUERRA INTEGRAL

JOSE MIGUEL NARVAEZ MARTINEZ

Mucho se especula alrededor de las causas por las cuales el proceso subversivo en Colombia no ha sido erradicado en un trayecto ya superior a cuatro décadas. Se ha llegado inclusive al cuestionamiento de la eficiencia militar y todo con fundamentos puntuales sobre una realidad eminentemente coyuntural y con críticas a veces bien y a veces mal intencionadas.

Lo real es que la cultura de la guerra en especial en nuestro país tiene raíces convencionales que distan mucho del verdadero fondo de la guerra subversiva, o conflicto popular prolongado, o guerra de guerrillas, o guerra irregular o conflicto de baja intensidad; justamente porque los gestores de este tipo de confrontación ni fueron de aquí, ni hicieron el bombo en nuestros círculos intelectuales como para haberles dado la dimensión de lo que hoy desafortunadamente podemos medir por sus resultados.

No es de ninguna manera el entrenamiento de toda la sociedad contra el disparo, contra la bomba, contra el rocket o el fusil; es la improvisación contra la declaración política, contra la entrevista con sesgo en los cuestionamientos, contra la calumnia en los tribunales, contra la propaganda que desinforma, contra la manipulación de los medios de comunicación, en fin, contra la mentira, el engaño, la falacia y la utopía, contra lo que sin pensarlo y sin creerlo, caímos generando una reacción sin planeamiento, desordenada y algo tardía.

El trabajo de la subversión desarmada ha logrado en este proceso colombiano de conflicto interno más resultados en contra del Estado como un todo, que el trabajo del ente subversivo cargado de fusiles y ametralladoras. Es aquí en donde se encuentra el verdadero centro del conflicto.

Fuimos educados solo en una parte del gran todo que se llama guerra irregular. Todos, militares y civiles crecimos pensando en neutralizar el "bandolerismo" a punta de machete y escopeta en manos de colombianos de buena fe pero ingenuos del lado oscuro de la confrontación.

"Si deseamos regresar al continente y destruir al régimen comunista chino, tendremos que luchar contra el enemigo no solo militarmente sino también políticamente. En nuestras operaciones militares, tenemos por objetivo recobrar nuestros territorios perdidos por medio del aniquilamiento de la efectividad combativa del enemigo. Nuestro objetivo en las operaciones políticas está encaminado a ganarnos el apoyo del pueblo y destruir el espíritu combativo del enemigo" con estas afirmaciones del presidente Chiang Kai Shek se encuentra con ejemplo de profundidad en su libro "Fundamentos para la guerra política", la verdadera naturaleza del conflicto y el acercamiento a la solución.

Aquí y ahora, como allá en la China Socialista y en Taiwan durante la segunda mitad de la década de los cuarenta, se manifiesta el método subversivo alimentado por la más fina doctrina marxista, con el ingrediente maoísta aplicado al hombre rural y con la experiencia de manejo de masas con excelentes resultados como el vivido por Lenin con la revolución rusa décadas atrás.

Es el pueblo y el contacto con él, lo que diferencia esta confrontación

de otra de tipo regular. Sin declaratoria de guerra, sin ubicación perfecta de los individuos delincuentes infiltrados y enmascarados entre el común de la gente, aparece en nuestro medio como un cáncer sin diagnosticar plenamente, la amenaza de la subversión política.

El presidente Chiang al dar las directrices a sus huestes antimarxistas enfatizó: "Nuestros principios fundamentales son 30% de esfuerzo militar, 70% de esfuerzo político y 30% de esfuerzo en frente del enemigo y 70% en su retaguardia".

Hoy su ejemplo ha podido proteger de la amenaza maoísta a un pueblo como el taiwanés ejemplo de democracia, y por ende de potencial industrial y manufacturero.

¿Estamos en Colombia manejando este discurso, luego de conocer el verdadero maniobrar de la subversión? ¿Neutralizamos aquellos elementos intangibles aplicados por los detractores de la democracia que buscan exclusivamente destruir la voluntad de lucha contra ellos?

Las diversas manifestaciones de la subversión en la política se pueden comprender mejor si se recuerda a Clausewitz en su tratado "sobre la guerra" cuando dijo: "La guerra en la sociedad común es la guerra de todo el pueblo, particularmente la guerra entre pueblos civilizados que debe ser concebida en un estatus político y estimulado por motivos políticos". Por lo que se infiere según

su concepción, que la guerra es "un acto político". Pero además siguió diciendo: "la guerra no es solo un acto político, sino también un medio político; el móvil de la guerra es la política; la guerra no es sino un método".

Para el caso de la China Continental atropellada por el ente maoísta y el de la China Insular obligada a replegarse, el presidente Chiang enfatizó en su libro "la Rusia Soviética en China" lo siguiente: "No puede dejarse de lado el punto más importante que tienen los comunistas cuando hacen la guerra, y es la coordinación de los ataques de fuerza magistralmente combinados con los actos subversivos de dentro. Y a fin de posibilitar esto, hacen uso de armas militares y no militares".

Como se ve, Clausewitz en su doctrina, Mao en su praxis y Chiang en su defensa rodearon como ninguno antes el fenómeno de la guerra aplicada a la política y dan luces ya sea por la funesta aplicación en la China Continental o por la gloriosa victoria en la China Insular, del derrotero muy similar, desafortunadamente parecido a nuestro entorno colombiano.

Empleo de la guerra ideológica en el conflicto.

Aparece en el contexto del Estado una de las manifestaciones de la subversión no armada que busca desarmar a los demócratas espiritualmente de manera que se reduzca su efectividad combativa. En primer lugar, con el adoctrinamiento permanente en las filas de la guerrilla con un discurso inaplicable y caduco como se demostró en otras latitudes, pero convincente e incisivo a la luz de la lucha social. Se trabaja intensamente, a diario, con lo que ellos mismos han dado en denominar

El trabajo de la subversión desarmada ha logrado en este proceso colombiano de conflicto interno más resultados en contra del Estado como un todo, que el trabajo del ente subversivo cargado de fusiles y ametralladoras. Es aquí en donde se encuentra el verdadero centro del conflicto.

"reuniones de partido" o "curso de ideologías" o "curso de política"; conforme lo demuestran los documentos escritos de puño y letra por los subversivos que han tenido contactos armados con tropas del Ejército y que en su huida abandonan estos textos.

Se continúa con el juego dialéctico marxista y se acentúan las enseñanzas del "Che" y del cura "Camilo" que cuestionan la equidad en la sociedad y que encuentran caldo de cultivo en una juventud campesina o vulnerable en las ciudades.

Simultáneamente se consigue sustituir en la educación formal en escuelas y colegios públicos o privados ese ingrediente de educación patriótica y cívica que alimentaba en los jóvenes la conformación de los valores de la nacionalidad por una cultura eminentemente de reclamación permanente de derechos sin tener en cuenta, ni por equivocación, la necesidad de cumplir con unos deberes, ni de respetar la autoridad legítima ni mucho menos el de entronizarse con una pirámide jerarquizada de valores éticos y morales.

Decía el gestor de esta metodología subversiva, Mao Tse-tung, que esta primera fase de carácter ideológico no requería del uso de los cañones y que era el punto de partida del andamiaje anarquizante.

Qué bueno sería erradicar de nuestra sociedad esa actitud de indiferencia ante doctrinas eminentemente materialistas, utópicas y caducas que solo sirven de fachada revolucionaria a estos grupos de bandidos que en el fondo ocultan un accionar delictivo con miras a un enriquecimiento veloz y con un tinte de narcotráfico. De no tener ese discurso para mostrar ante sus filas y ante el mundo, perderían toda la proyección de representación revolucionaria con prebendas en el derecho internacional y en la normatividad interna pues ellos son los primeros en saber que más que ideología lo que tienen es un negocio ilícito y terrorista.

Empleo de la guerra de inteligencia en el conflicto.

Aunque esta fase del conflicto persiga la infiltración enemiga dentro de la sociedad legítima entendida como un todo y no solamente el vulnerar los cuarteles o las estaciones de policía; aquellos principios de Sun Tzu, aplicados por Mao en la China, hoy están vigentes para neutralizar la amenaza subversiva en nuestro medio. Decía el maestro Sun Tzu en el "Arte de la Guerra": "Entre más secretos conozcamos del enemigo mejor será, entre menos secretos conozca el enemigo de nosotros mejor será".

Casi que podríamos decir que en este momento del conflicto, los bandidos "se nos metieron a la sala de la casa" y no nos dimos cuenta. ¿Cuántas veces en Colombia en tantos secuestros, el cómplice con los bandidos de la subversión era el mayordomo de confianza o el conductor o la empleada del servicio o el tío o el yerno?

Es sin duda a esa crisis de valores éticos a la que se suma la falta de conciencia de seguridad; en la casa, en la oficina, en la finca, en el cuartel; es decir como se dijo líneas arriba es por la falta de claridad del conflicto que se vive en el país, que se piensa que el choque es entre guerrilla y soldados sin tener en cuenta que la agresión es desde la guerrilla contra toda la nación.

En la guerra de inteligencia la clave de nuestro triunfo contra los bandidos radica en hacer desaparecer esa mordaza que caracteriza a la sociedad civil colombiana. Hay un homicidio, un atentado terrorista, un secuestro o cualquier otra manifestación anarquizante y como siempre "nadie vio ni oyó nada". Nadie se compromete, muy excepcionalmente el lenguaje es de solidaridad, la información no fluye desde el pueblo hacia los organismos de seguridad del Estado.

En las manos de los ciudadanos de bien está la victoria sobre el enemigo. La comisión de los delitos si se enfrenta a una sociedad organizada que denuncie y que se una para enfrentar cualquier tipo de agresión: seguro que reduce los índices de homicidios que al año nos colocan en el primer puesto de todo el planeta.

Empleo de la guerra psicológica en el conflicto.

Hasta aquí el análisis ratifica el uso de armas no militares para el desarrollo de la confrontación, y lo peor, el proceso continúa. Aparece el manejo de las emociones, de los sentimientos, de las debilidades de la familia y de toda la sociedad en su conjunto para conseguir los fines de los delincuentes.

Aparecen "incrustándose" en el sector rural. Aprovechan la ingenuidad y la inocencia de los campesinos que han sido y serán ilusos y la

mayoría de las veces caen en las garras de unos argumentos "cortos e incisivos" pero penetrantes, logrando su manipulación.

Mao en su doctrina hizo famoso su principio de propaganda: "El agua es al pez como el campesino es al guerrillero". Si logramos abrir los ojos al campesino y desvirtuamos los argumentos marxistas todavía utilizados para engañar gente buena y honesta, si logramos demostrar que el verdadero y más amplio espacio entre ricos y pobres está dentro de las filas subversivas pues allí el guerrillero raso sí es cada día más pobre y el cabecilla es cada día más rico, de seguro que enfrentamos la propaganda subversiva a una realidad que le quite el piso a la falacia de lucha de clases que lo que oculta es el nexo guerrilla-narcotráfico como única verdad.

En esta fase del proceso tenemos la clave para destruir al enemigo. La difusión de la verdad del accionar delictivo de la narcosubversión ante los organismos internacionales y la demostración de que el discurso revolucionario es tan solo el telón de un drama que representa lo peor del narcotráfico mundial, le quitaría todo el sustento a las informaciones calumniosas que la guerrilla colombiana ha logrado sembrar en el exterior, manipulando informaciones sobre violación de derechos humanos a través de organizaciones no gubernamentales con un sesgo evidente.

Si esta verdad se logra multiplicar, bien difícil se haría la aplicación de convenios internacionales pues en lugar de enfrentar las fuerzas regulares legítimas del Estado a "fuerzas armadas disidentes", contra lo que se enfrentan es contra verdaderos narcotraficantes que adolecen de la potencial exigencia de enmarcarse en esos tratados.

Empleo de la guerra de organizaciones en el conflicto.

Sin disparos, sin que se note, con el uso de métodos intangibles, lo que busca el enemigo es desequilibrar el dispositivo organizacional del ente militar legítimo.

Mao toma de Lenin una máxima de este último que resume lo que se quiere: "Hay que convertir al aparato militar en un paralítico, de manera que de un solo empujón pierda el equilibrio".

En nuestro medio lo primero que se ha pretendido atacar es la misión del ente militar. Durante la década de los setentas se cuestionaba al Ejército si atacaba al narcotráfico pues se decía que esta era la misión de la policía al igual que a la policía se le criticaba si se involucraba en conflictos con la guerrilla pues se le atribuía esta misión al Ejército y a ambos se les presiona por su presencia en áreas fronterizas sobre todo el cuidado de la soberanía. ¿Serán bien intencionados los críticos que buscan desenfocar el trabajo del ente armado, vengan de donde

vinieren, si siempre estas persiguen minimizar la fuerza de rechazo contra la subversión armada?

En segundo término el cuestionamiento gira en torno del sagrado deber del servicio militar obligatorio. Se hace propaganda en contra, campañas, se maximiza algún caso excepcional en el cual se haya desbordado la exigencia y la disciplina con algún soldado y como si fuera poco se potencian movimientos venidos de fuera para abogar por el "Derecho" a la "objección de conciencia".

La pregunta es obvia. ¿Si el bachiller, como ya vimos en el principio de este proceso, adolece de un mínimo de educación patriótica, en el cual el conocimiento de lo que es la "madre patria" brilla por su ausencia y más aún desaparece el concepto del deber de retribuirle a esta al menos con un año de servicio, lo mínimo de gratitud por todo lo que les ha otorgado; será que este joven colombiano con poca claridad ideológica puede tener en medio de esa confusión, la transparencia como para decir (cuando le conviene) que sus principios éticos y morales, es más, doctrinales y dogmáticos de su formación espiritual, le impiden alinderarse en las filas del servicio militar pues su conciencia así se lo manda? La respuesta es evidente: guerra de organizaciones, ataque al dispositivo militar.

En un tercer momento se involucra el aspecto logístico en el área de recursos ya no solo humanos sino

materiales para entorpecer el cumplimiento de esa misión que quiso ser vulnerada. Se presenta el enemigo con disfraz de analista y se pone en tela de juicio el gasto militar. Se esgrimen argumentos centro-americanizados en los cuales se comparan los gastos por soldado con lo que se podría hacer con ese pedazo de presupuesto nacional en obras de infraestructura vial o de servicio social a cambio. En resumen, cuestionamiento hasta para lograr la defensa interna.

Qué bueno sería que enarboláramos la bandera que mostrara ante el mundo la misión el "reclutamiento" forzoso y las finanzas de la narcodelincuencia disfrazada de subversión y de insurgencia. Qué bueno sería que comparáramos el juramento de bandera del soldado que se inmola por la libertad y la defensa del estado de derecho con el accionar bárbaro del bandido disfrazado de guerrillero que demuestra en cada asesinato ese lenguaje marxista que se le inyectó en el principio con la ideología del odio. Y qué bueno comparar todo el ritual en el reclutamiento en las Fuerzas Armadas con todo y exá-

menes médicos de selección, con aquel fatídico momento en el que llega una cuadrilla de bandidos con la amenaza en la boca y con la promesa falsa que amedrantará familias campesinas de cualquier latitud de nuestra patria y que obliga so pena de tomar retaliaciones inmediatas, a jóvenes campesinos ingenuos que tienen que aprender a matar y ante todo compenetrarse en un discurso materialista que ni entienden, con el que no están de acuerdo y menos sobre la base de la pérdida de su propia libertad. Y qué mejor poder comparar la lucha permanente del ente militar por hacer alcanzar el presupuesto que se le aprueba cada

año, luego de un desgaste en ese trámite burocrático en el que la suma aprobada al año para mantener, por ejemplo, en servicio cualquier vehículo que transporta tropas o abastecimientos ni siquiera alcanza para lo que se gasta realmente en un mes; digo compararlo, con el presupuesto sin límite de la narcodelincuencia que se abastece del secuestro, la "vacuna", el boleteo, el pillaje, la extorsión y el cultivo, procesamiento y distribución de narcóticos. Todo esto con una pregunta necesaria: ¿dónde está todo ese

S*in disparos,
sin que se note,
con el uso de
métodos intan-
gibles, lo que
busca el
enemigo es
desequilibrar el
dispositivo
organizacional
del ente
militar
legítimo.*

dinero? En síntesis qué bueno que Colombia entera entendiera cómo hacer la lucha contrasubversiva, sin necesidad de armas, especialmente en esta fase en donde se evidencia la falacia y la utopía del discurso marxista de la subversión criolla.

Empiezo de la guerra de estratagemas en el conflicto.

Este momento del conflicto conocido también como de "alta inteligencia" utiliza la argucia, el engaño, el enmascaramiento, pero ya no solo en la base de la pirámide de la sociedad, sino en la cúspide.

Mao buscó que a través de esta guerra se lograra que su enemigo cometiera errores.

La clave de la subversión consiste en infiltrar estamentos altos de la clase política, de los medios de comunicación, académicos y sociales.

En nuestro medio la ayuda recibida desde altos juristas, políticos, escritores, novelistas se combina con organizaciones no gubernamentales que han presentado al país y al mundo estudios acerca del conflicto colombiano que no muestran la realidad del accionar de la delincuencia de las Farc y el ELN. No se hacen cuadros sobre el número de secuestros al año, al semestre, al mes, o al día como sí se hacen al milímetro de las denuncias contra los agentes del Estado por "violación de los derechos humanos" y estos mismos tratados que pasean por

el parlamento europeo y por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, tampoco muestran el verdadero andamiaje de la mafia narcoterrorista. Es bueno saber que apenas una muestra pequeña de académicos y de políticos ha caído en este "hueco negro" de la estratagema, pues esto permite que todo el país arroje lejos esta venda que se le ha puesto sobre los ojos de muchos y que afecta la toma de decisiones dentro y fuera de nuestras fronteras. La verdad que la estratagema quiere falsear es una, única e inmodificable: la libertad democrática con el totalitarismo del narcoterrorismo disfrazado de guerrilla política son irreconciliables.

Empiezo de la guerra de masas en el conflicto.

Dice el General Wang Seng, compañero del General Chiang, en su libro "Teoría y Práctica de la Guerra Política" sobre esta fase lo siguiente: "la guerra de masas es un factor básico en dar apoyo al esfuerzo de la guerra y en alcanzar la victoria. El éxito o derrota que se tenga en la guerra descansa en la inclinación de las masas en el desarrollo de la situación. Los campos de batalla de la guerra política están representados por las masas".

En Colombia, durante los últimos meses, más que nunca antes en la historia del proceso subversivo se ha hecho notar la metodología para el manejo de las masas. Campesinos "raspachines" enfrentados a la Fuerza

Pública en el sur del país dispuestos a todo sin pensar en las consecuencias y todo por la presión ejercida desde fuera y en caso de resistirse a costa de la vida misma.

Madres de unos soldados plagiados por la narcoguerrilla hablando de "culpas" y de responsabilidades por la libertad de sus hijos en contra del Ejército olvidando quiénes fueron los que se los llevaron contra su voluntad y los sometieron a cautiverio utilizándolos como "botín de guerra" sin respeto alguno de la dignidad humana y lo peor, ante la indiferencia ciudadana pues la insensibilidad masiva ante el secuestro se puso de nuevo a prueba reafirmandose.

Si rescatamos el concepto de unidad nacional en el cual el dolor costero se sienta en el llano y el clamor nariñense se sienta en el Carare y así con el sentimiento colombiano en su conjunto, lograremos entender que esa "masa informe", como lo pretenden los violentos, no existe y lo que en verdad se siente es un clamor de paz y de bienestar en todo el territorio no a costa de ceder ante las pretensiones de poder a la fuerza de los violentos, sino ante la verdad de unos argumentos que ratifican el rescate de los principios democráticos de libertad y respeto mutuo.

Empleo de guerra jurídica en el conflicto.

Hasta aquí la aplicación del modelo chino a la confrontación inter-

na en nuestro medio. La proyección de la guerra interna ha permitido involucrar nuevas facetas en el accionar subversivo.

El señor Mayor General Carlos Julio Gil Colorado, asesinado cobardemente durante el cumplimiento de su misión declaró para el diario "El Espectador" el 29 de octubre de 1993 lo siguiente: "es la llamada guerra jurídica que consiste en denunciar a miembros de las Fuerzas Armadas por hechos con apariencia de delito valiéndose de testimonios de personas afines a la guerrilla".

Esa consigna revolucionaria leninista de mentir y calumniar con el propósito de dejar sembrada la duda, es utilizado como refuerzo al proceso anteriormente descrito.

Se inician procesos, se fabrica pruebas, se difunden denuncias, es decir "se empapelan" aquellos miembros de la Fuerza Pública que han logrado preservar el orden. Se entorpecen operaciones, se busca hasta lo imposible para frenar el avance del estado de derecho hasta con tutelas mal formuladas y mal sentenciadas; y sobre todo, se ha llegado a la sutil aplicación de esta fase subversiva a que ellos, los bandidos, pasen de ser "sindicados" a acusadores.

El remedio vuelve a aparecer, siempre y cuando la conciencia colectiva se dé como rechazo al delito y no como connivencia con él. La denuncia que hoy se está elevando

a los organismos de administración de justicia del Estado cada vez que se cometen atrocidades por parte de la subversión debe continuar pues no podemos aceptar perder en los estrados judiciales una guerra que la subversión armada no a podido ganar en el campo de batalla.

Empleo de la guerra electrónica en el conflicto.

También conocida como "Guerra de las Galaxias" es utilizada como medio de difusión de la narcosubversión a través del internet.

El pasquín "Resistencia" de las Farc ha emitido primero desde México y luego desde los Estados Unidos para penetrar ese mar sin orillas que es hoy la "autopista" del internet. Navegar por este medio ya cuenta con depredadores de la verdad que han utilizado estos medios no militares para intentar allí sembrar la cizaña y "mostrarse" ante el mundo como los salvadores de la opresión colombiana.

Las leyes de los diferentes países usuarios y las normas internas del sistema aunque prohíben el mal uso del internet, han sido penetrados desde la oscuridad, como siempre, con fines calumniosos y propagandísticos.

Qué bueno sería poder acceder a este medio desde cada hogar atropellado por las Farc y con testimonios reales no prefabricados, decirle al mundo la verdad del terrorismo criollo y el fondo profundo en el que puede caer un delincuente que obedece a la barbarie.

Al culminar el recorrido por algunas de las muchas manifestaciones de subversión no armada en nuestro medio, no queda menos que ratificar la necesidad de profundizar en el estudio de estos métodos no convencionales de guerra, de manera que como se ha visto existen múltiples mecanismos también no armados que neutralizan los deseos de anarquizar lo que aún conservamos de valores.

Empleo de la guerra electrónica en el conflicto

***También
conocida
como
"Guerra de
las Galaxias"
es utilizada
como medio
de difusión
de la
narcosubversión
a través del
internet.***